



Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN COLOMBIA



El carisma de ACN

Ayuda a la
Iglesia que Sufre

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Todos los derechos reservados
© ACN International/Aid to the Church in Need
Königstein, 3ª edición 2021

Aviso legal:

Editor: ACN International/Aid to the Church in Need
Bischof-Kindermann-Str. 23
D-61462 Königstein/Ts

Derechos de imagen: © Carlos Reusser/flickr,
Licensed by CC0 1.0 Universal: foto de
portada

© Bruno Barata: páginas 16/17

© Ismael Martínez Sánchez/ACN: páginas
6/7, 12/13, 14, 20/21, 24/25, 32/33, 36/37

© Ilona Budzbon/ACN: página 8

© Aid to the Church in Need: páginas 2,
4/5, 10/11, 18/19, 22, 26, 28/29, 30/31, 34,
38/39

El carisma de ACN



ACN



Introducción

La Fundación Pontificia “Aid to the Church in Need” surgió en 1947 primeramente como obra de caridad, con el nombre original de «Oostpriesterhulp», en la abadía premonstratense de Tongerlo (Bélgica), inspirada por el Papa Pío XII y puesta en marcha por la iniciativa y la energía del P. Werenfried van Straaten, canónigo de dicha abadía. De esa acción asistencial transitoria, que después de la Segunda Guerra Mundial prestaba ayuda espiritual y material en el espíritu de la reconciliación a los sacerdotes y fieles desplazados, se desarrolló en este servicio a la Iglesia necesitada una obra pastoral de alcance mundial.

La inspiración y espiritualidad que han marcado la Obra desde el comienzo y a lo largo de los años a través de la realización de la misión que le había sido confiada se reflejan sobre todo en el presente texto sobre el «Carisma de ACN».

La misión y el carisma de ACN fueron nuevamente confirmados en 2011 a través de la elevación de la Obra al rango de fundación pública de derecho pontificio mediante quirógrafo del papa Benedicto XVI.

Según ello, ACN es una obra de ayuda pastoral que, a través de la oración, el sacrificio, la evangelización y la caridad activa —expresadas en su leitmotiv “Oración, Información, Acción”—, brinda a nivel mundial ayuda y apoyo tanto espiritual como también material sobre todo donde la Iglesia se encuentra perseguida, acosada e impedida de cualquier manera en el cumplimiento de su misión o donde no dispone de medios suficientes para el cumplimiento de su misión.



1. El carácter pastoral

ACN, que como fundación pontificia actúa *in nomine Ecclesiae*, apoya en fidelidad al Papa y a la enseñanza de la Iglesia en su misión pastoral universal. Esta misión se expresa de tres formas: anuncio de la palabra de Dios y testimonio de fe (*kérygma-martyría*), celebración de los sacramentos (*leitourgía*) y servicio al amor y a la unidad (*diakonía-koinonía*).



“Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (Deus caritas est, 25).



El carácter pastoral es la característica *central* de ACN. En todo aquello que los colaboradores de ACN realizan, deben imitar a Jesús, el Buen Pastor, que dio su vida por la redención de la humanidad. Por eso, la mayor gloria de Dios, el cuidado del hombre entero, con cuerpo y alma, y la salvación de cada persona humana según la medida del amor de Cristo han de ser siempre el fin último de toda la acción de ACN.

Este encargo pastoral confiere a las acciones de ayuda caritativa, social, económica y técnica un sentido profundo, relacionado con Dios. La ayuda y la salvación de Dios son la base y el requisito para el alivio de todas las necesidades. Puesto que lo espiritual está por encima de lo material y lo eterno por encima de lo temporal, la evangelización tiene prioridad respecto de la ayuda al desarrollo, y la salvación



por la cruz la tiene respecto de las transformaciones políticas. Por ese motivo, el énfasis principal de la promoción de ACN es en los proyectos pastorales, aun cuando, a algunos donantes, puedan parecerles menos inmediatos y necesarios que las acciones de ayuda en necesidades tangibles y en catástrofes.

Los colaboradores de ACN cumplen su encargo pastoral frente a los benefactores informándolos, con ayuda de los medios modernos de comunicación, acerca de la Iglesia perseguida y necesitada. Mediante la difusión de los testimonios de fe, ACN hace visible la fuerza del evangelio y fortalece al mismo tiempo la fe de los donantes y su comunión con la Iglesia universal.



La vida conforme al evangelio debe ser la motivación fundamental también en la acción dirigida a despertar la disposición para donar.

“Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza [...] En este momento, vuestra abundancia remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá igualdad...” (2 Cor 8,9.14).

Cuando ACN posibilita a los benefactores el vivir, a través de sus donaciones, la solidaridad cristiana, les ayuda al mismo tiempo a crecer en la fe y en la libertad interior.

Para la realización de este apostolado es necesario que, con la ayuda de asistentes espirituales, también los colaboradores de ACN se dejen inspirar y guiar por la palabra de Dios y por la enseñanza auténtica de la Iglesia, vivan los sacramentos y la oración, a fin de crecer de ese modo en el espíritu de la Iglesia y en los sentimientos de Cristo.

El compromiso pastoral común une a todos los colaboradores: empleados, voluntarios, benefactores y beneficiarios de ACN formando una familia espiritual que abarca el mundo entero. La unidad dentro de la Obra es una condición necesaria para dar un testimonio alegre de la presencia de Cristo en el mundo (cf. Jn 17,23). Esta unidad da a ACN la fuerza espiritual y organizativa para poder realizar de forma fiable la misión que tiene para la Iglesia en su conjunto.



*“Yo soy la puerta: quien
entre por mí se salvará
y podrá entrar y salir,
y encontrará pastos”.*

Jn 10,9





2. Oración

“El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará” (Jn 15,5.7).

Los colaboradores de ACN están convencidos de que su actuación tiene que ser sustentada por la oración fiel y por la confianza incommovible en la providencia divina. Con fe firme en las palabras de Cristo:

“Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura” (Mt 6,33),

quisieran comprender en la oración la voluntad de



Dios y depositar en las manos de su providencia todas las necesidades que se les han confiado.

La oración fortalece la disposición a la conversión cotidiana y el celo misionero de los colaboradores y benefactores de ACN. Ella los une con la Iglesia sufriente y los inspira a ayudar con eficacia. ACN llama a la Iglesia en todo el mundo a orar por los cristianos que sufren y son perseguidos, así como a rezar por quienes los persiguen. La oración es expresión de humildad ante Dios y de unos ante otros, sabiendo que él es la fuente de todo bien y que todos sus dones tienen por destino el servicio al prójimo.



“La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede [...] La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo [...] La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños” (Gaudete et exultate, 154).

Por eso, los colaboradores de ACN presentan a Dios en la oración de intercesión las necesidades que diariamente se les hacen llegar y le piden la ayuda espiritual y material necesaria. Si tienen que responder negativamente a una petición de ayuda por encontrarse fuera de los fines de ACN o porque supera las posibilidades financieras de la Obra, piden en la oración que Dios remedie de otra manera esa necesidad.

La oración por los benefactores debe llevar el sello del agradecimiento. La forma más hermosa de agradecimiento es la adoración y la celebración de la sagrada eucaristía. En esa actitud de agradecimiento los colaboradores de ACN administran con consciencia de responsabilidad y de forma cuidadosa y transparente las donaciones de los benefactores, que no raras veces son el *óbolo de la viuda pobre* (Mc 12,41-44) como expresión de amor y de entrega a Dios.



La historia del surgimiento de la Obra de ayuda está estrechamente ligada con las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima, que ACN ha declarado la suya Patrona. En Fátima, a través de la oración, el sacrificio y la consagración a su Corazón Inmaculado, la Virgen María mostró a la Iglesia el camino hacia la victoria del amor sobre el mal. Por eso los colaboradores de ACN veneran a María como su madre, intercesora y medianera de todas las gracias, le consagran todo su actuar y, en su lucha contra el mal, confían en el poder de la oración del rosario.





*“Todo lo que pidáis
orando con fe, lo
recibiréis”.*

Mt 21,22





3. Sacrificio

“Si un miembro sufre, todos sufren con él...”
(1 Cor 12,26).

Como obra de ayuda a la Iglesia sufriente y perseguida, ACN participa conscientemente del misterio de la cruz y de la pasión de Cristo. Dios no ha querido sufrimiento alguno, del mismo modo como tampoco ha querido el pecado, la causa del sufrimiento. Él ha dotado al ser humano con el libre albedrío y se complace de la gran desdicha y del mal que afecta a la historia de la humanidad después del pecado original. Dios es amor y solo puede responder a esa calamidad con amor. El tiene el poder de transformar el mal en bien y justamente en el sufrimiento se muestra su amor de la forma más poderosa. A partir de esta comprensión cada vez más profunda del amor



de Dios, que murió por nosotros en la cruz y resucitó de entre los muertos, ACN quisiera asistir con todas sus fuerzas a los cristianos perseguidos y sufrientes, mitigar sus sufrimientos, ayudarlos a cargar la cruz y darles una voz en la opinión pública.

El ejemplo de la Iglesia sufriente ayuda también a los colaboradores y benefactores de ACN a aceptar en la fe su cruz de cada día como discípulos de Cristo y despierta en ellos la propia disposición a ofrecer sacrificios. La disposición al sacrificio une a los colaboradores y benefactores de ACN con los que sufren y los hace participar en la obra redentora de Cristo. Pues en los sufrientes y perseguidos Cristo quisiera proseguir su obra salvadora, según las palabras de san Pablo:



“Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (Ga 2,19-20).

Esta colaboración en la redención es la obra del amor de Dios en nosotros y a través de nosotros para el prójimo. Pues Dios ha llamado a los hombres a vivir no solamente unos con otros, sino unos por otros, es decir, también a sufrir unos por los demás. De esta forma, cada cruz personal obtiene un valor redentor.

En este sentido, ACN entiende que de la Iglesia sufriente y perseguida dimana una fuerza decisiva para la transformación del mundo, y valora también de manera especial el sacrificio de los benefactores enfermos y sufrientes.



*“Tú, en cambio, cuando
hagas limosna, que no
sepa tu mano izquierda
lo que hace tu derecha”.*

Mt 6,3





4. Evangelización

“Nos apremia el amor de Cristo”

(2 Cor 5,14).

“Miembros de la Iglesia en virtud del bautismo, todos los cristianos son responsables de la actividad misionera [...] La santidad de vida permite a cada cristiano ser fecundo en la misión de la Iglesia [...] De esta manera el creyente amplía los confines de su caridad, manifestando la solicitud por quienes están lejos y por quienes están cerca” (Redemptoris missio, 77).

Los colaboradores y benefactores de ACN se tornan ellos mismos en misioneros tanto a través de la colaboración espiritual como también del apoyo material a la misión.

ACN se esfuerza en todo el mundo por el anuncio alegre e íntegro del evangelio, sea con oportunidad o sin ella. El espíritu misionero de los colaboradores, su fe viva y su esfuerzo por la santidad son las condiciones previas para ello. En particular, ACN ve como deber suyo inspirar a las personas a un amor cristiano activo, guiar a sus benefactores y colaboradores hacia Cristo y darles de ese modo claridad, consuelo y coraje. Aquí debería tenerse en cuenta que Cristo seguirá siendo siempre también un signo de contradicción y que, a menudo, su enseñanza se opone al espíritu del tiempo.



Frente al extendido abandono de la fe, la evangelización forma parte de las tareas específicas de ACN. En efecto, en el alejamiento de Dios reside la auténtica causa de todos los problemas y la amenaza que se cierne sobre un futuro pacífico y digno del hombre para el mundo. A través del atento reconocimiento de los signos de los tiempos, ACN quisiera desempeñar su papel profético a fin de impedir o de atenuar el mal en el mundo, mostrando a todos así la verdadera fuente de la esperanza.



ACN participa activamente en la evangelización de los pueblos informando sobre la Iglesia sufriente y perseguida y apoyando financieramente en las Iglesias particulares del mundo entero proyectos pastorales que hacen visible la riqueza de los dones y carismas espirituales de la Iglesia. La forma en que se distribuye la información, se recaudan fondos y se acompañan proyectos debe estar siempre al servicio a la evangelización.





OSTPRIESTERHILFE

*“Todos sean uno, como tú,
Padre, en mí, y yo en ti,
que ellos también sean uno
en nosotros, para que el mundo
crea que tú me has enviado”.*

Jn 17,21



5. Caridad activa

“Como yo os he amado, amaos también unos a otros” (Jn 13,34).

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40).

El amor cristiano al prójimo se funda en el amor de Dios y vive de ese amor. El amor de Dios confiere a cada persona una dignidad infinita. Puesto que Cristo se identifica con el más pequeño, el servicio caritativo adquiere una dimensión divina. Por eso, cada acto de la caridad cristiana ha de estar orientado en última instancia hacia Dios y distinguirse así esencialmente de la ayuda puramente humanitaria.



ACN aspira a este ideal del amor al prójimo y procura medir su acción con la medida sobrenatural y trascendente de Cristo. En el espíritu de ese amor, los colaboradores y benefactores de ACN se comprometen personalmente y como organización de manera especial en favor de la Iglesia necesitada y perseguida, en la que reconocen a Cristo mismo.



“La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la caritas-agapé supera los confines de la Iglesia [...] No obstante, quedando a salvo la universalidad del amor, también se da la exigencia específicamente eclesial de que, precisamente en la Iglesia misma como familia, ninguno de sus miembros sufra por encontrarse en necesidad. En este sentido, siguen teniendo valor las palabras de la Carta a los Gálatas: ‘Mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe’ (6,10)”
(Deus caritas est, 25).

En el cumplimiento de su misión y conforme a la oración de Jesús (Jn 17,21), ACN desea también contribuir a la reconciliación y a la unidad entre los cristianos y a la paz entre los pueblos y las religiones. ACN promueve en especial entre las comunidades cristianas el ecumenismo del amor y el ecumenismo de los santos y de los mártires, que son el signo más convincente de la futura unidad.

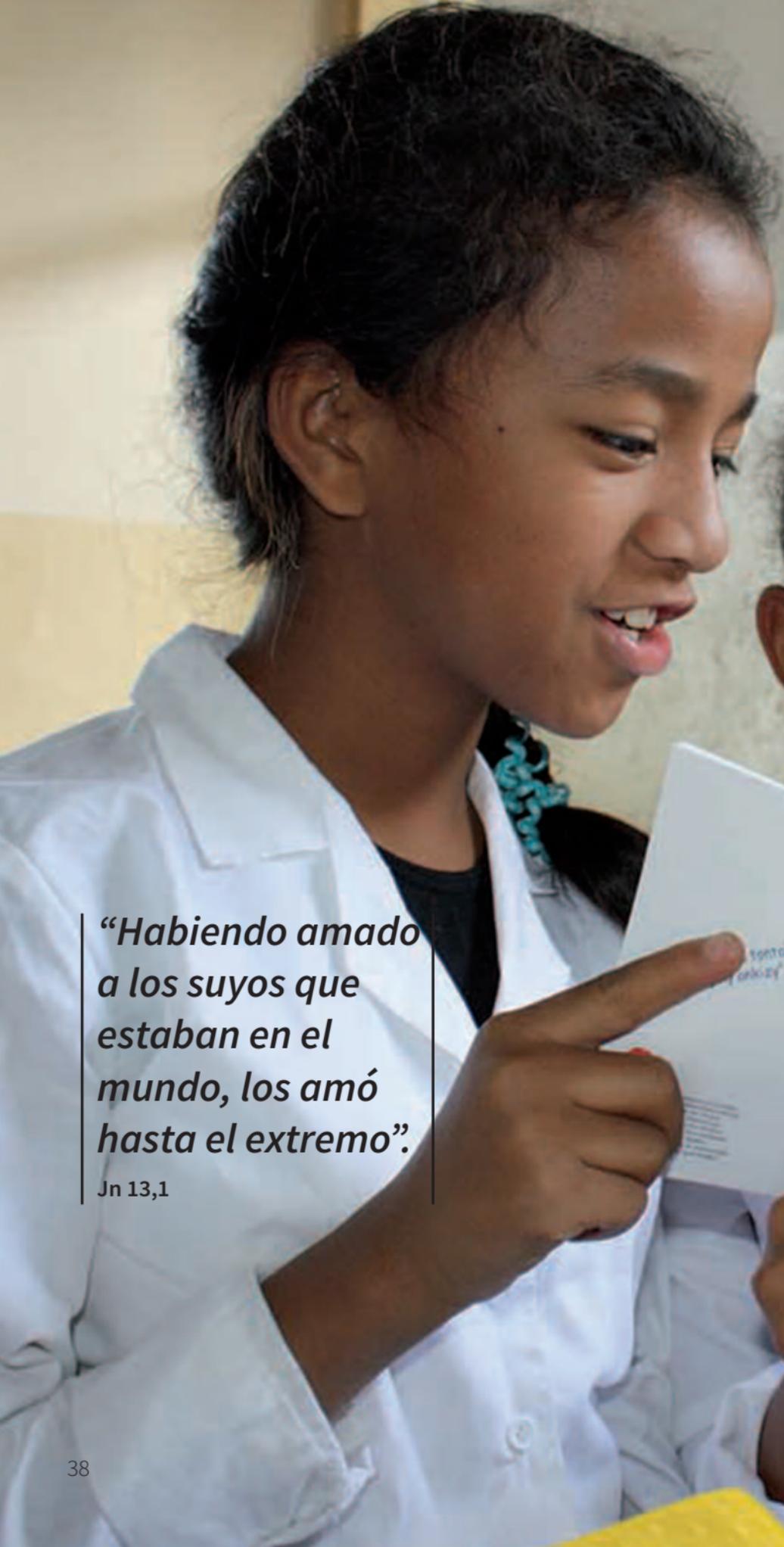
La confianza en la misericordia divina capacita al hombre para vivir la alegría sobrenatural y para hacer el bien, pues el hombre es mucho mejor de lo que se piensa. Las buenas acciones permiten al hombre experimentar que *“hay más dicha en dar que en recibir”*
(He 20,35).



ACN redirige las donaciones de los benefactores a la Iglesia necesitada y perseguida no de forma tal que sus colaboradores determinan sobre ellas, sino que, respetuosa y atentamente, prestan oídos a las necesidades de los hermanos necesitados, las toman en consideración y disciernen con ellos las prioridades. ACN quisiera ser un puente de amor entre los benefactores y los beneficiarios, que a través del amor desinteresado están unidos en una comunidad de Iglesia como cuerpo místico de Cristo.



En todas las necesidades de la Iglesia, los colaboradores de ACN están convencidos y llenos de esperanza de que en la realización de su misión pueden contar siempre con la bendición de Dios, que todo lo puede y que en todo tiempo obra milagros de amor al prójimo.

A young girl with dark, curly hair, wearing a white lab coat over a black shirt, is smiling and pointing her right index finger towards a white document held by someone off-camera. The background is a plain, light-colored wall.

*“Habiendo amado
a los suyos que
estaban en el
mundo, los amó
hasta el extremo”.*

Jn 13,1



MANAO VAVAKA
RÔZERY
NY ANKIZY

MITENY mahafaly, manazono
manampahala ary be sintonanana





Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN COLOMBIA

Ayuda a la Iglesia que Sufre

ACN Colombia

Calle 98 # 71 A – 42 Bogotá, Colombia

☎ 6015143711

✉ info@iglesiaquesufre.co

acncolombia.org

FUNDACIÓN
PONTIFICIA

